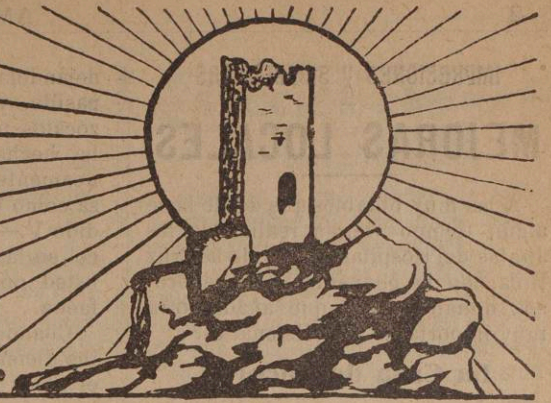


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año VI

Alhama de Murcia, Domingo 22 de Septiembre de 1929

Núm. 136

DEL MOMENTO

Emigración de las aves y de los hombres

Todos los años en las proximidades del Otoño, cuando los primeros celajes grises empañan el azul diáfano del cielo, comienza la emigración de las simpáticas golondrinas que pasaron entre nosotros los alegres días primaverales arrullándonos con sus delicados trinos desde la frondosa parra, dosel artístico de nuestra florida ventana. Se marchan también los ruiseñores, las codornices y las doradas oropéndolas. No queda un solo abejaruco de atraentes colores, pero desproporcionadas líneas que carecen de elegancia. Y, se van, por último, todas las aves migratorias a quienes Dios concedió el privilegio de vivir, sin conocer las inquietudes y angustias de los fríos invernales.

La llegada de Octubre para ellas, es la señal de partida. Se reúnen en grandes bandos como ejércitos conquistadores en busca de países desconocidos; remontan el vuelo hasta encontrar, quizá, las corrientes magnéticas que, seguramente, las sirven de orientación, y se lanzan con velocidad vertiginosa, a través del espacio, para cruzar los trópicos, el ecuador y llegar al otro hemisferio donde les espera la abundancia, la alegría de las flores y todo el verdor de la risueña y pródiga Primavera de la zona austral.

Pero, en el presente año, no sólo son las aves las que huyen ante la perspectiva triste de los fríos y del hambre. Este año también se van los hombres y los niños acompañados de sus padres obligados por las circunstancias a emigrar de su patria sin seguridad alguna de hallar buena acogida en el punto que el Destino depare. Se van porque han pasado muchos años sin que llueva lo suficiente para sembrar. Abandonan a los suyos porque no se riega bien la tierra desde hace varios lustros. Y los labradores que debieran surcarla envolviendo en ella la fructifera

ra semilla que en Marzo y Abril la embellece con el manto verde de la sementera hecha en su tiempo y en Junio y Julio la convierte en fértil y ubérrima con las doradas espigas de sus trigarrales, huyen a la desbandada compungidos y llorosos al volver la cabeza y contemplar llenos de espanto su modesto hogar deshecho y roto.

Todos los años se marchan las



aves en los mismos días y vuelven con perfecta regularidad cuando los templados rayos del sol primaveral dan calor a sus cuerpecitos ágiles, nerviosos, emprendedores, sin otra patria que el lugar donde hay vida, sin otro hogar que el que ellas construyan donde está asegurado el alimento para sus polluelos, y sin otra familia que la creada por ellas mismas.

Los hombres también emigran, aunque con menos seguridad que las

aves, del punto elegido para detener sus pasos y de la fecha en que han de volver, si vuelven.

¿Qué hombre sería capaz de ir sin los aparatos inventados por la Ciencia a un punto determinado del Sur de Africa o de los mares del Norte, como hacen las golondrinas para utilizar el nido del año anterior o las aves acuáticas para volver al suyo cuando en las tierras árticas comienzan los deshielos?

La emigración de las aves, debe ser como los viajes de recreo en que están descontadas las angustias y las ansiedades de lo desconocido. La emigración de los hombres, por el contrario, es muy triste, porque no saben lo que les espera ni qué será de ellos, ni de los suyos, durante su ausencia y abandono.

De todos los pueblos de la región se leen las mismas noticias alarmantes por el considerable número de obreros que huye al extranjero. En Lorca, Totana, Mazarrón, Librilla y otros pueblos de la provincia, el chorro es constante como sangría suelta, debilitante, cuyas consecuencias no pueden tardar mucho en dar sus funestos resultados.

Los brazos que de aquí desaparecen, son utilizados lejos, muy lejos del terruño que les vio nacer y, seguramente, en faenas duras y peligrosas, puesto que la crisis del trabajo abarca toda Europa...

Y, el caso es que en estos últimos días ha llovido, quizá lo suficiente para hacer la sementera, ahora que la gente desesperanzada se ha ido...

Emigran las aves y los hombres. Pero ¡cuán diferentes son los motivos y circunstancias! Las aves solo cifran sus viajes en ir a cualquier punto del globo en busca de la abundancia, la alegría y el amor de los bellos y soñadores días primaverales, y los hombres, abandonan su familia sin saber adónde van y lo que es peor todavía, si podrán volver para llorar sus desdichas en el eterno abrazo de los suyos...

ROQUE SÁNCHEZ

Alhama y Septiembre 1929.

